

CAPÍTULO XIX.- DE LAS DISCRETAS RAZONES QUE SANCHO PASABA CON SU AMO, Y DE LA AVENTURA QUE LE SUCEDIÓ CON UN CUERPO MUERTO, CON OTROS ACONTECIMIENTOS FAMOSOS

Comienza este capítulo con la conversación entre Sancho y Don Quijote, en donde Sancho mezcla, “almete de Malandrina, ó, como se llama el moro”. Sigue recordando la deformación del nombre de Cyde Hamete con el Yelmo. Don Quijote, en algo que no explica muy bien, aunque parece el Yelmo del décimo capítulo, promete rectificar porque se le “*había pasado de la memoria*” y hará la enmienda.

“En estas y otras pláticas les tomó la noche en mitad del camino”

Durante la noche es cuando suceden los hechos de la obra, y Sancho va equivocado pensando que van por el camino real, pero no lo parece.

“vieron que por el mesmo camino que iban venían hacia ellos gran multitud de lumbres, que no parecían sino estrellas que se movían”.

A continuación parece que habla el escritor, narrando que se sienta, coge la pluma y se pone delante del folio (camino) “*por donde los encamisados forzosamente habían de pasar*”.

Asustados ven llegar la procesión de los encamisados con gran multitud de lumbres. “*Y mientras mas se llegaban, mayores parecían*”. Pero no creo que diga esta evidencia, sino que se refiere a la importancia de las personas que portaban las antorchas. Nos define el grupo en bloque:

“hasta veinte encamisados, todos á caballo, con sus hachas encendidas en las manos, detrás de los cuales venía una litera cubierta de luto, á la cual seguían otros seis de a caballo, enlutados hasta los pies de las mulas; que bien vieron que no eran caballos en el sosiego con que caminaban”

Históricamente, los encamisados fueron miembros de los Tercios que realizaban incursiones nocturnas contra el enemigo, aunque no creo que el capítulo se refiere a este término.

Tratándose de mulas, parece mas una caravana de religiosos a la que podríamos asociar con los “alumbrados”, movimiento místico religioso perseguido durante el siglo XVI, relacionados con el protestantismo, y del que fue sospechosa incluso Santa Teresa de Jesús. Posteriormente, los

encamisados se declararán como religiosos.

No debía ser el camino real, porque tratándose de la Historia de la realeza, todo lo que vamos contando, podría recordarnos al recorrido de la reina Juana la Loca con el cadáver de su esposo Felipe, con el que anduvo durante ocho meses hasta llegar a Granada. Hacían los trayectos durante la noche, pero no hay nada que nos recuerde a esos hechos históricos. Estamos haciendo conjeturas con los datos que vamos obteniendo de la lectura.

Inicialmente nos da el número de veinte encamisados, pero con el bachiller van otros once sacerdotes. ¿Y los demás? Luego aparece un mozo a pie.

Después del ataque de Don Quijote, nos da los siguientes datos; el encamisado que cae, Alonso López, natural de Alcobendas, se podría corresponder con el padre de Juan López de Hoyos, aunque no suele dar Cervantes los nombres con tanta claridad. Probablemente será una coincidencia.

Los datos concretos que da el bachiller, coinciden con exactitud a la muerte de San Juan de la Cruz, carmelita descalzo, poeta que acompañaba entierros en su niñez y juventud, para costear su formación. Murió en Úbeda y sus restos fueron trasladados a Segovia, no sin antes disputárselos los frailes de una y otra localidad. Como es sabido, fue poeta, Rector en Baeza, y compuso el poema Noche Oscura, indicativo del ambiente de este capítulo. Realizó el dibujo Monte de perfección. Cofundador de la Orden de Carmelitas descalzos con Santa Teresa de Jesús.

La escena que nos presenta Cervantes, bien puede relacionarse con la secta de los alumbrados, si bien, la descripción del caído debajo de la mula, coincidiría con San Juan de la Cruz, que es lo más probable.

Descripciones como “*ayudó a sacar al señor Bachiller de la opresión de la mula*”, puesto que Juan de la Cruz, fue inicialmente despreciado por la orden y después reconocido y apoyado como rector del Colegio Mayor de Baeza, e incluso seguido un tiempo por la Inquisición y preso en un convento, en Toledo. El camino que llevan desde Baeza a Segovia, coincide exactamente con el recorrido que hizo el cadáver de San Juan de la Cruz, y puede que Cervantes nos de esta clara pista, con intención de que podamos adivinar este complejo jeroglífico.

“*que no parecía sino que en aquel instante le habían nacido **alas á Rocinante***”.

Por no dejar atrás ningún detalle, el caballo alado más famoso es

Pegaso, que domesticado por Belerofonte consiguieron entre los dos acabar con la quimera. Y con esto y con la trama de este capítulo, tal vez quiera el escritor describir este tipo de trabajo literario, que es la representación de un sueño imposible, como lo era devolver la vida a San Juan de la Cruz.

El bachiller se va en dos ocasiones y no me parece Cervantes tan despistado como para cometer este error. Quizá se trata de dos grupos encabezados por un bachiller cada uno de ellos. Recordemos como el número de hasta veinte encamisados, no coincide con la cifra del cura bachiller, y ahora esto de las dos despedidas; algo se nos ha quedado en el tintero.

“Malandante” o “compás de pies”, se refieren a la orden de descalzos.

Se da por primera vez el sobrenombre de *“el Caballero de la Triste Figura”*, que Sancho atribuye a Don Quijote, y dan una serie de avisos al lector para prestar atención al porqué del nuevo título. Por ejemplo: *“lo que se ha de hacer es que vuestra merced descubra la suya y dé rostro á los que le miraren”*, en clara alusión a que la obra está enmascarada. Y por otro lado, me trae recuerdo de las figuras del Greco, pero es solo una sensación personal, porque el número de personajes pudiera coincidir con El Entierro del Conde de Orgaz, en el que se quiere identificar a Cervantes, que por otra parte en este capítulo hace mención a encargarse de una pintura de una muy triste figura.

Al final del capítulo, *“por entre dos montañuelas, se hallaron en un espacioso y escondido valle”*, después de observar el Monte de Perfección de San Juan de la Cruz, me parece que describe esta lámina. Realmente creo que en este capítulo se está refiriendo a San Juan de la Cruz, pero, hemos dejado mucha información detrás, que ahora repasaremos, y he querido expresarlo así, para hacer ver al lector, como debemos prestar atención a cada palabra que nos comunica Cervantes. Este capítulo encierra otra historia paralela a esta, que está mas oculta aún y que ahora veremos.

Si reparamos en la despedida del capítulo anterior a este, el capítulo XVIII, Sancho pretende divertir y entretener a Don Quijote por el intenso dolor de quijadas que padece después de la Batalla con las ovejas. Partiendo de esta pista, buscaremos la parte divertida en este capítulo XIX y descubriremos como Cervantes se burla una vez mas del lector, o nos da pistas que inducen al despiste. Volvemos al inicio de este capítulo para comprobar de qué manera escribe este hombre y como todo esto que leemos, son enunciados de adivinanzas o jeroglíficos:

*“Y para acabar de confirmar esta desgracia, les sucedió una aventura, que, **sin artificio alguno, verdaderamente lo parecía**”.*

Parece algo irreal, artificial, pero sucede realmente. Y lo que al principio dije sobre la evidencia: “*y vieron que las lumbres se iban acercando á ellos, y mientras más se llegaban, mayores parecían*”; Puede que comprobemos con todos los datos posteriores que nos quiere decir que se trata de gigantes y cabezudos o algo parecido. Sintieron miedo:

“*y creció más el batir y dentellear cuando **distintamente** vieron lo que era*”

Se equivocaban con lo que estaban viendo, y aunque nos lo advierte Cervantes, el aviso pasa inadvertido dentro del contexto. A continuación nos describe el grupo de encamisados, haciendo hincapié en los “*enlutados hasta los pies de las mulas*”. Sabe Cervantes que las mulas no tienen pies, con lo que puede tratarse de personas disfrazadas de mula o algo similar. Bien puede tratarse de una procesión del Corpus Christi, puesto que después de varios comentarios como que era la mula asustadiza y otros semejantes, nos dice a modo de símil, pero que no es tal:

“*y comenzaron a correr por aquel campo, con las hachas encendidas, que no parecían sino á **los de las máscaras que en noche de regocijo y fiesta corren***”.

Una manifestación clara de los miembros que faltaban para totalizar el grupo definido en número de hasta veinte encamisados, una litera y seis de a caballo.

Mas tarde habla de diablos, “*y os acometiera aunque verdaderamente supiera que érades los mesmos satanases del infierno; que por tales os juzgué y os tuve siempre*”.

Cuando se refiere al cuerpo muerto, también se está refiriendo al Corpus Christi. Y el malandante podría caminar sobre zancos. Y al tomar el nombre del Caballero de la Triste Figura, hace relación de otros caballeros que pueden coincidir con el Bestiario catalán del Corpus, como son los caballeros del Unicornio, Ave Fénix, Grifo o la Muerte. Así como los gigantes y las mulazas. Todos componentes incluso en nuestros días de esta celebración, en Barcelona, Campo de Tarragona, e incluso en el Levante; parecen Correfocs, que son diablos con antorchas. Así mismo, en Camuñas, localidad manchega que estaba y está, junto al camino que definía el Bachiller, también se celebra el Corpus con los diablos, “Pecados y Danzantes”. La Mulaza, es un personaje que representa a una mula enlutada

que tiene pies humanos, puesto que se trata de un disfraz. En el manto de Sancho recordaba los carnavales y de vez en cuando nos recuerda fiestas populares.

Y antes de que el Bachiller se vaya por segunda vez, lo que indica que hay dos grupos, se dice la frase en latín: "*juxta illud, si quis suadente diabolo...*" que traducido sería: según aquello, si alguno persuadiéndolo el diablo..., y se insiste en el personaje del diablo que se paseaba por los pueblos en el Corpus. Y todo esto creo que sucede en este capítulo si lo leemos detenidamente, añadiendo el caballo alado y la quimera, miembros del bestiario popular que se paseaba y se pasea todavía en Cataluña. ¡Otra vez de fiesta! Un cuerpo muerto que se desdobra en el Cuerpo de Cristo o Corpus Christie, emparejado con San Juan de la Cruz.

Y como dijimos que el capítulo terminaba imitando al "Monte de Perfección", seguimos la burla con la Noche Oscura, escrita también por San Juan de la Cruz, que si ambienta este nocturno capítulo, hará lo mismo con el siguiente.